

UN

DÍA

NO OLVIDABLE

Un día estaba yo en el parque del dragón, (que es un parque con un árbol que tiene un dragón en el tronco) jugando con mi perrita Zoe, cuando vino Maribel (mi vecina de arriba) y me dijo que mi madre me estaba llamando, que tenía que ir, porque mi hermano (que tiene año y medio) se había cagado en la cama y me tenía que estar con él mientras ella limpiaba lo que él había ensuciado. Total, un rollazo. Llegué a mi casa, dejé a Zoe en el patio y me senté en el sofá con el enano para ver la tele. No estaba saliendo ningún programa, y me puse a ver la publicidad: que si un champú para perros, que si un aspirador automático, que si un colchón extra suave... Estaba deseando ya, irme al parque con el Lolo (que se llama Manolo pero le decimos Lolo) y dejar al enano con mi madre (que digo yo que para eso es su madre). Pero entonces, cuando estaba a punto de tirarme de los pelos, salió un anuncio en el que aparecían dos hombres vestidos con un traje de colorines y cascabeles que bailaban y decían algo así como:

"El castillo de Don Augusto,

donde comerás bien agusto,

los mejores manjares al precio justo.

Ven y disfruta de nuestros platos; y patatín y patatán.

Me quedé pensando en aquellos hombres tan raros cosa de dos minutos más o menos, cuando vino mi madre y dijo:

- Narciso, ¿tu hermano?

- ¿Cómo? ¿Mi hermano? Al parecer se había ido mientras yo pensaba en esos tipos.

- Ah, sí, ya... mi hermano... Emm... es que, estábamos jugando al escondite y...

(Mentira, yo no tenía ni "repajlerá" idea de donde estaba aquel enano)

- ¿Al escondite? ¿Si tiene menos de dos años!

- Ya... pero es que... he escondido su chupete y él lo busca...

(Hay que ver la capacidad de reacción que tengo algunas veces)

Bueno, el caso es que mi madre estaba ahí, que no sabía si matarme, o dejarme vivir para encontrar al enano y después matarme,

-Tienes 20 minutos. Voy un momento al súper para coger un par de cosas y cuando vuelva os quiero ver a los dos aquí sentados ¿Entendido?

Entendido no, entendidísimo. Porque cuando mi madre te halla a la vez que hace una de esas super miradas láser, las cosas se te quedan claras no, clarísimas.

Me apresuré a buscar a mi hermano: en la cocina, en el baño, en su habitación, en el armario, en el frigorífico... (Vaya sitios que se me ocurren a mí)

Él no aparecía por ninguna parte y yo me acordé de que había dejado a Zoe en el patio sin siquiera un cuenco de agua y comida.

¡Vaya desastre! No sabía lo que hacer, y llamé al Lolo, porque él siempre sabe lo que hacer.

Cuando vino, le conté lo que pasaba y él rápidamente pensó:

-Mira, tú te quedas aquí por si vuelve y yo mientras voy a buscarlo por el resto del edificio.

Al cabo de un rato, empecé a escuchar un sonido que me recordaba a los cascabeles que llevaban los hombres del anuncio en sus trajes y decidí seguirlo, pero eso sí, no iba a dejar a Zoe otra vez sola.

Siguiendo el sonido, llegué hasta el Lolo que estaba meneando unas llaves para ver si así atraía al enano, como en las pelis.

¡Menuda inteligencia la de este chico!

-¿Lo has encontrado? Me dijo el Lolo.

-No, ¿y tú?

-Yo tampoco

Entonces el Lolo dijo:

-Oye, ¿tu perrita anda bien de olfato, no?

-Sí, ¿por qué lo dices? -¿Qué estará pensando? me preguntaba yo.

- Y si... ¿Y si le damos algo para que lo huelga y que siga el rastro?
- ¡Como en las pelis de los polis que usan a sus perros rastreadores!?
- ¡Exacto!

Rápidamente, subimos hasta el segundo piso, entramos a mi casa y le di el pijama de mi hermano a Zoe para que lo oliera.

Pensábamos que lo íbamos a encontrar, pero nada más salir al descansillo de la escalera, perdimos el rastro.

Entre tanto, llegó mi madre y yo ya me temía lo peor de lo peor, pero no, ella muy súper calmada me dijo:

-Corisio, (cuando dice eso no es buena señal) ¿dónde está tu hermano?

-Ehm... Pues, yo... Ehh... No lo sé. 😊 Ella, sorprendentemente, no chilló ni nada, porque mi madre sabe cuándo hay que gritar y cuándo no hay que gritar, y en momentos como éste, no hay que ponerse nervioso.

Entramos a casa, colocó la compra y después fuimos los dos juntos a preguntar a las demás personas que veíamos si lo habían visto.

No podría estar muy lejos, ya que apenas sabía andar, y menos por escaleras. Buscamos y preguntamos en varios sitios y al final, vino Maribel, con él en brazos, y mi madre asombrada dijo que le explicase lo que había pasado, y todo lo demás...

Al parecer, a mi hermanito también le había gustado el ruido de los cascabeles y había escuchado una pandereta que sonaba en el piso de arriba porque estaban celebrando el cumpleaños del sobrino de Maribel y mi hermano, atraído por el sonido, fue gateando hasta su casa. Desde entonces, todos los vecinos del edificio recordábamos aquel día en el que todos estábamos tan preocupados por la desaparición de Jorge (que así se llama mi hermano) con una fiesta en la que nos vestíamos de bufones y reíamos y bailábamos.

Esta fiesta se fue haciendo cada vez más popular, hasta que al final en mayo todo el pueblo se viste con trajes típicos y sale a la calle para divertirse y pasarlo bien.

